



Una educación poética del cuerpo o de lenguajes estético pedagógicos¹

Sol Natalia Gómez²; Luz Elena Gallo³; Jordi Planella⁴

Recibido: 9 de septiembre de 2017 / Aceptado: 21 de diciembre de 2017

Resumen. Este artículo surge de la problematización del cuerpo en la educación y tiene como finalidad mostrar algunos lenguajes poéticos que resignifican la educación del cuerpo. Se hace un análisis deconstructivo de algunos conceptos de la poética y del cuerpo para ubicarlos en el plano de la educación. De la lectura deconstructiva surgen lenguajes estético pedagógicos que hacen pensar una educación poética del cuerpo como prácticas creadoras del “sí mismo” desde un saber de sí, un hacer poético, una experiencia de aprendizaje y una razón poética cuya necesidad es producir formas de pensamiento educativos propiamente estéticos y retornar al cuerpo sensible.

Palabras clave: Educación corporal; estética pedagógica; lenguajes poéticos; cuerpo.

[en] A poetic education of the body or of pedagogical aesthetic languages

Abstract. This article comes from the problematic of the body in education and aims to show some poetic languages that redefine education of the body. A deconstructive analysis of some concepts of poetic and body are done, to place them in the level of education. From the deconstructive reading emerge aesthetic pedagogical languages that suggest a poetic education of the body as creative practices of “oneself” from a knowledge of itself, a poetic making, a learning experience and a poetic reason arise whose need is to produce forms of educational thought properly aesthetic and to return to the sensible body.

Keywords: Corporal educación; aesthetic pedagogical; languages poetic; body.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología, 3. Resultados. 3.1. Educación poética del cuerpo como un saber de sí. 3.2. Hacia un hacer poético de la educación. 3.3. Experiencia de aprendizaje: Un viaje de retorno. 3.4. La razón poética o de una educación para reinventar(se) en el cuerpo. 4. Consideraciones finales. Referencias.

Cómo citar: Gómez, S.N.; Gallo, L.E.; Planella, J. (2018) Una educación poética del cuerpo o de lenguajes estético pedagógicos. *Arte, Individuo y Sociedad* 30(1), 179-194.

¹ El presente artículo forma parte de la tesis doctoral “*Lenguajes poéticos del cuerpo en la Educación*” financiada por COLCIENCIAS y de la investigación “*Rastros de diferencia en la formación de maestros: Una composición cartográfica*” financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación, CODI-Universidad de Antioquia-Colombia.

² Docente de la Universidad de Antioquia. (Colombia)
E-mail: sol.gomez@udea.edu.co

³ Docente de la Universidad de Antioquia. (Colombia)
E-mail: luz.gallo@udea.edu.co

⁴ Universitat Oberta de Catalunya. (España)
E-mail: jplanella@uoc.edu

1. Introducción

¿Preguntas si me has de mandar mis libros? Querido mío, por Dios te lo Pido, no me los ates al cuello. No quiero ser ya guiado ni animado ni encendido; este corazón ya arde bastante por sí mismo: necesito canciones de cuna, y las he encontrado en abundancia en mi Homero. ¡Cuántas veces arrullo mi sangre agitada hasta que se duerme! Pues jamás has visto nada tan desigual, tan inconstante como este corazón. Amigo mío, ¿tengo que decírtelo a ti, que tantas veces sobrellevaste la carga de verme pasar de la aflicción al libertinaje, y de la dulce melancolía a la pasión letal? Yo también tengo mi corazón como un niño enfermo: le concedo todo lo que se le antoja. No lo cuentes porque hay quienes lo tomarían mal (Goethe, 1999, p.9)

En esta investigación se explora la poética como un entresijo para problematizar la relación entre la educación y el cuerpo. Si el habitar poético del cuerpo es entendido como el lugar donde acontece la existencia humana, interesa pensar otras maneras del enseñar y el aprender que revitalicen la experiencia poética del cuerpo. Se intenta pensar en una educación que privilegie el conocimiento que surge de la experiencia y que hace conexión con la vida, con formas de auto-creación, con estéticas del existir como arte de vivir y con la acción educativa que es capaz de hacer visible algo porque atañe a un crear(se), cuidar(se), pensar(se) y a un saber de sí mismo. Se trata de pensar una *poiesis* como arte de hacer algo, crearlo y hacerlo visible; aquí la poética está ligada a conocer aquello que hemos llegado a ser.

En la filosofía griega, la poética está relacionada con *hacer, fabricar o producir algo*, “aquel que tenía por distinto el hacer (*poieîn*), de la actividad (*praxis*) y del trabajo (*ergasia*)” (Platón, *Cármides*, 163b, p. 135), este hacer se encuentra relacionado con la producción de un algo material creado por las manos, más aún, al lado de esta significación de la *poiesis* aparece otro significado que la define como una acción creativa. En el concepto de “poética” subyace una voluntad productiva, un llevar a ser, un producir que se convierte en un acto de des-ocultación, que puede entenderse como el paso de no ser al ser o el paso de lo oculto a la luz (Lledó, 1961; Agamben, 2005). El concepto de *poiesis* como actividad creadora también está vinculado a Eros, el dios del amor, como poseedor de sabiduría, es desde él que nacen y crecen todos los seres vivos. Eros no es sólo poseedor de virtudes como la justicia, la templanza y la valentía, sino también de sabiduría y quien haya sido tocado por ese dios poeta (creador), es tocado por las Musas y deviene en poeta; Eros entrega su capacidad poética y su sabiduría a aquellos a quienes ha engendrado, por eso la poética es creación y un modo de sabiduría que nos ofrenda aquel dios que, según Agatón “nos vacía de extrañamiento y nos llena de intimidad” (Platón, *Banquete*, 196b,c,d; 197a,b,c,d; p.729-730). Platón (*Banquete*, 205 b,c,d; p.741) refiere el concepto de *poiesis* como creación, entendiendo que dicho concepto es múltiple aunque, en su sentido más general, implica el tránsito de aquello que está escondido y que luego sale a la luz. La *poiesis* “es creación, pero en su sentido más radical y profundo, esto es, la total posición de un ente en la existencia” (Lledó, 1961, p. 84-85). De ahí su diferencia con el trabajo (*ergasia*) que implica manipulación, acto o poner en obra. *Poiesis* es creación y como concepto ontológico se comprende con dos términos ‘no ser’ y ‘ser’. Así la palabra *Poiesis* significó originalmente hacer pasar algo del no-ser al ser; hacer aparecer algo, llevar algo a la máxima presencia de

sí. Esta concepción en términos educativos se entiende como un llegar a ser algo que antes no era. Lledó (1961) denomina a este recorrido *poiesis confectio*, los cuales aparecen en algunos diálogos de Platón como Cármenes, el Banquete y el Sofista; aquí la poética está vinculada con técnicas, producción de algo o producción de la imagen, la primera refiere el uso de un instrumento y la segunda implica al cuerpo como encargado de realizar esta representación, es ésta última idea la que deviene en el concepto de poética como actividad mimética.

En la poética, el des-ocultamiento es un acto de re-velación o *des-velamiento* que permite la aparición de algo (Agamben, 2005). La poética es el movimiento de un velo que se rasga y se corre para desaparecer(se), ver(se) y retirar(se) de una figura tejida de realidad, de una verdad oculta, abrigada y protegida. Desde el punto de vista pedagógico, la poética puede ser pensada bajo la idea de trans(formación), es decir, es formativo, la producción que hacemos de nosotros mismos, de ese algo distinto que hacemos de sí mismos, el paso del no ser al ser, los otros sí que revelamos, develamos y que podemos nombrar como un saber de sí. En este sentido, la inquietud educativa es cómo *hacer aparecer* lo que está cerca, lo que es inmediato, lo que está tan íntimamente ligado a nosotros, a nuestros cuerpos y a nuestras vidas que, quizás, han estado ausentes del escenario educativo.

Aunque en la actualidad se analiza la poética en la educación más allá de la herencia de la poesía, la tradición literaria y método de enseñanza (Threlfall, 2013; Issitt e Issitt, 2010; Lamnirth, Smth y Steele, 2012; Certo, Apol, Wibbens & Hawkins, 2012) también se encuentran estudios que hacen una alegoría a la educación como *poiesis* o acto de creación en el sentido clásico aristotélico (Zapata, 2006); se privilegia la dimensión creativa de las prácticas pedagógicas mediante la performance (De Andrade Pereira, 2012); se acude a la dimensión poética a partir de narrativas corporales, autobiografías o narrativas de vida (West & Bloomquist, 2015; Kerkham, 2011; Aguirre, 2012; García, 2015; Gold, 2012; Rodgers, Bradley & Ward, 2010); a poéticas relacionadas con las artes, la filosofía, literatos y artistas (Giosa, 2008; Fleisner, 2012; Cáceres, 2014; Brito, 2014; Guzmán, 2007) y como un principio “sociopoético”, dispositivo de investigación donde se incorpora un modo de conocer el cuerpo desde la imaginación, la emoción, la sensación y la intuición (Gauthier, 2004). Actualmente encontramos una experiencia sobre el hacer poético en la educación a partir del cuerpo (Durán, 2017).

Una educación poética del cuerpo ha de problematizar los enfoques tradicionales de la educación que instrumentalizan, tecnifican y dominan racionalmente el cuerpo y dejan de lado otras formas de expresión como lo sensible, las pasiones, los afectos y las emociones. También ha de discutir con aquella educación como fabricación, transmisora de verdades y el enseñar técnico e instrumental que produce cuerpo adiestrados (Meirieu, 2007). Al parecer, esta educación de carácter tecnocrático cuya enseñanza es homogenizante, dogmática y reduccionista se sostiene bajo el influjo del maestro que pretende esculpir al estudiante como acto de modelación. Dicha perspectiva de enseñanza reduce la experiencia del cuerpo, la auto-creación del sujeto, su propia poética y la estética del existir.

Si entendemos al ser humano como existencia corpórea, dicha comprensión lleva a pensar que en la poética del cuerpo surge entonces la pregunta por el ¿Quién? de dicha existencia corpórea. En la educación como fabricación la pregunta por el quién obtiene como respuesta la identidad, la representación, una definición, una categorización o un nombrar a alguien para clasificarlo y luego evaluar su capacidad

o incapacidad, su potencia o impotencia, su posibilidad o imposibilidad. Es una educación para la destreza, la habilidad y la competencia. En una Educación poética, la pregunta por el quién es un interrogante para allegar a la comprensión de cómo hemos llegado a ser lo que somos; para una educación poética, esta pregunta cobra un interés reflexivo y desestabilizador porque cuestiona el estatus ontológico y categórico del sujeto. Se busca problematizar la educación que dociliza los cuerpos para proponer un hacer poético en la educación que permita un saber de sí desde la experiencia que acontece en el cuerpo.

2. Metodología

Esta investigación se guía metodológicamente por la noción de “*Desconstrucción*” de Jacques Derrida (1978, 2011, 2012) cuya intención es desterritorializar algunos conceptos de la poética y del cuerpo para ubicarlos en el plano de la educación. La desconstrucción propone una situación de desmonte de estructuras, artefactos, instituciones o ideas, en el caso particular, se busca reconfigurar aquellos postulados tradicionales de la educación del cuerpo que se han propuesto de manera metódica y normativizada desde la perspectiva de una educación tecnocrática como fabricación o adoctrinamiento y que se guía a partir de oposiciones jerarquizadas como cuerpo/mente, sujeto/objeto, teoría/práctica, intelecto/sensibilidad, experiencia/conocimiento.

En este estudio, tanto la desconstrucción como la poética tienen como intención rebosar la univocidad de las estructuras y debatir acerca de significados, representaciones y conocimientos que se han erigido alrededor de la educación del cuerpo. Deconstrucción y poética se reúnen para develar e iluminar aquello que está oscuro, des-ocultamiento, des-velamiento y re-velación, en este ámbito la desconstrucción se asume como una postura de pensamiento dirigida hacia el diálogo abierto y la reivindicación de lo distinto y de la diferencia. En este sentido, la desconstrucción es creativa porque busca crear otros modos de pensar o de conocer un fenómeno, en nuestro caso, el cuerpo en la educación.

La desconstrucción promueve la cancelación de los opuestos, la abolición de las jerarquías y el procedimiento definido y lógico; aporta elementos para realizar un debate en torno al saber educativo y asume una postura crítica que intenta superar la visión dominante, hegemónica, esquemática y tradicional de la investigación (Borges de Meneses, 2013; Huamán, 2003). La desconstrucción es una indagación crítica que asume la no linealidad de lo que acontece, en este caso, respecto a lo educativo y atiende la incertidumbre, la inestabilidad, el azar y la contingencia. La desconstrucción en términos del *pensar* es cuestionar y desaprender lo que ya se ha dicho (Heidegger, 2010), permite la llegada de otros lenguajes, crea gestos educativos que configuran una educación poética del cuerpo y delinea signos que orientan el aprender y el enseñar poéticos del cuerpo en la educación.

En esta investigación, el análisis de los textos se realiza a partir de una *lectura deconstructiva* (Borges de Meneses, 2013; Biesta, 2009; Huamán, 2003) o análisis deconstructivo de los textos que exige leer entre líneas atendiendo tanto a lo que no se dice, como a lo que se dice y considerando en el análisis cuestiones de diferencia y repetición. Las decisiones metodológicas usadas para el análisis deconstructivo están vinculadas con la poética, el cuerpo simbólico y la educación. La poética a

partir de la idea de *poiesis* como modo de sabiduría y actividad creadora en Platón (2011), Agamben (2005) y Lledó (1961); la poética como construcción de un saber de sí vinculado a la experiencia, a la existencia, a la vida y a la palabra como potencia creativa desde Dilthey (1978), Heidegger (2010) y Gadamer (1999); y a partir de la razón poética de Zambrano (1939, 2001, 2005, 2007, 2010). Reconocemos que el cuerpo es un constructo social y cultural y, gracias a su dimensión simbólica, podemos hallarle nuevos sentidos y significados al cuerpo. Y, en términos pedagógicos nos situamos en una idea contemporánea de la educación como acontecimiento ético con algunos autores de la filosofía de la educación con Jorge Larrosa quien hace una lectura de la educación en tanto experiencia a partir de Hans-Georg Gadamer; Fernando Bárcena quien hace su análisis de educación como natalidad a partir de Hannah Arendt; y Joan-Carles Mèlich quien proponen una educación ética.

La revisión de textos y autores relacionados con las ideas propuestas es una lectura polisémica que constituye un tejido y una trama intertextual. Interesa más el cómo se lee que el qué se lee, aquí los textos están continuamente alterando su significado en relación con otros signos o textos que están en constante movimiento. En este proceso deconstructivo se emplean *viejos conceptos* de poética y cuerpo que pueden ser útiles o se abandona por otros conceptos que sean de mayor utilidad; emergen conceptos ocultos, indecibles, acallados, desconocidos, negados o excluidos. Es un proceso de desmonte que desplaza y desdobra conceptos y, al mismo tiempo, da apertura a la creación de otros lenguajes que nos dicen de una educación poética del cuerpo. Con esta lectura deconstructiva se hace hablar al cuerpo, a la poética y a la educación como conceptos que no tienen un significado unívoco, único y verdadero, se descubren capas de significados que rompen con la linealidad de los conceptos, se aleja de las pretensiones de verdad universales y reclama fragmentación, descomposición y diferenciación con el fin de perturbar y erosionar discursos normalizadores.

Se combina el uso y revisión de fuentes primarias y secundarias, revisión de textos y autores relacionados con las categorías poética, poética en la educación, poética del cuerpo y poética del cuerpo en la educación, lo que permitió acercarnos a las visiones, percepciones, concepciones y crear los sentidos que se acá se proponen para pensar una Educación poética del cuerpo.

3. Resultados

A partir de la *lectura deconstructiva* realizada, surgen algunos lenguajes poéticos que permiten darle (otro) lugar al cuerpo en la educación y que tienden hacia una dimensión estética de la existencia que bien podemos nombrar como una estética pedagógica que se conecta con el concepto de poética en el sentido clásico platónico como creación, producción, revelación y des-velamiento.

1.1. Educación poética del cuerpo como un saber de sí

Una educación de carácter poético se constituye en la posibilidad de acercar el ser humano a lo que es en su condición existencial y le permite conocer las perturbaciones, las agitaciones o los estremecimientos del saber para la vida. Al establecer la imposibilidad de asumir la poética fuera del existir, Dilthey (1978), la considera

como un impulso que surge del interior y se exterioriza para, desde ahí, mirarse, reconocerse y transformarse; aspectos estos propiamente formativos. Aunque la poesía es considerada como una forma de creación artística unida a la palabra, como algo que se produce externo a ese sujeto, ella en tanto poética, proviene del sí mismo, de emociones, sentimientos, percepciones, sensaciones, afecciones, pensamientos y aprendizajes. Es por ello que, haciendo referencia a la poesía de Goethe, Dilthey (1978), escribe que de la poesía y de la poética brota una extraordinaria energía del 'vivir':

La peculiaridad del poeta se impone ya cuando la percepción construye formas en el espacio a base de sensaciones simultáneas, ritmos, melodías, formas musicales, de su sucesión en el tiempo; en él actúan con una fuerza originaria sobre la formación de las percepciones sus intereses vitales, sus estados de ánimo, sus pasiones. (Dilthey, 1978, p.129)

Así se va develando la conexión de la poética con un saber educativo que llevan al *sujeto de experiencia* a reconocer(se); este saber transita por *distancias e interrogantes poéticos* como imágenes, recuerdos, sentimientos, imaginación, fantasías y acontecimientos que pueden ser transformados en actos de creación a partir de los cuales se reconstruyen otras imágenes de sí mismo. Desde el concepto de imaginación es posible la creación poética, cuyas características son la cercanía con la textura del alma y una proximidad con la vida donde lo que se vive se transforma y transforman al sujeto, permitiendo otras formas de ver-se en la propia existencia. Márai (2013), nos permite recrear estos planteamientos, éste autor revela, a través de sus narradores, como la imaginación y la fantasía contienen un acto de creación poética que permite crear otro mundo distinto al de la vida cotidiana:

Lo mismo nos ocurre con el orden de la vida, elaboramos nuestros métodos y durante mucho tiempo estamos convencidos de que nuestros horarios son perfectos, por la mañana trabajamos, por la tarde vamos de paseo, por la noche cultivamos el espíritu...y un día descubrimos que todo esto sólo es soportable y tiene sentido si está en el orden inverso y no comprendemos cómo hemos podido estar tantos años cumpliendo unas reglas tan descabelladas. En este punto de inflexión cambia todo, en nuestro interior y en nuestro entorno. (Márai, 2013, p.218)

Una educación poética tiende a metaforizar la realidad, a recrearla y resemantizarla; con ello se da paso a una pedagogía de la narración que lleva al re-conocimiento y a la posibilidad de re-crear(se); este hacer poético de la propia existencia es también una experiencia de aprendizaje narrativo que se relaciona con el vivir, con la vida y con la finitud e invita a la reinención, a la reconfiguración y a la transformación de sí. Es un acto de creación que construye estéticas de la existencia y lo convierten en una figura poética cuyo interés es la relación de la educación con *procesos elementales* de la vida:

La poesía es representación y expresión de la vida. Expresa la vivencia y representa la realidad externa de la vida. Intentaré evocar los rasgos de la vida en el recuerdo de mis lectores. En la vida se da mi yo dentro de su medio ambiente, el sentimiento de mi existencia, una actitud y una posición ante los hombres y las cosas en torno; estos hombres y estas cosas ejercen sobre mí una presión o me infunden fuerza y alegría del existir, postulan de mí algo y ocupan un lugar en mi existencia. De este modo, cada cosa y cada

persona cobran una fuerza y un matiz propios que le prestan mis nexos vitales. Pero los valores vitales se relacionan entre sí como corresponde a la conexión de la vida misma, y estas relaciones infunden su significado a las personas, a las cosas, a las situaciones y a los acontecimientos. (Dilthey, 1978, p.127-128)

Un acto de creación poética concentra experiencias de vida y vivencias significadas que contienen rasgos profundos de la existencia, así una pedagogía narrativa ha de captar lo singular de un acontecimiento en relación con el trabajo de formación de sí mismo, “cuando nos faltamos a nosotros mismos, nos falta todo.” (Goethe, 1999, p.52). En todo acto de creación poético-educativo surgen experiencias significadas (Dilthey, 1978), aquí la *paideia* tiende hacia la formación de sí como proceso de re-creación de la vida, comprensión del propio mundo y un arte de vivir. Sería la poética un proceso de creación que deja fluir la experiencia humana y unir la vida con lo educativo, acá, la experiencia humana se hace educativa en tanto supera formas de construir conocimiento que han sido de tradición positiva cuyo privilegio es lo racional y lo intelectual; la poética no es calculadora, abre al sujeto a lo sensible, a las pasiones y a las afecciones y exige otros gestos para el enseñar y el aprender. Desde esta perspectiva, la experiencia es mediadora de la creación poética, nos recuerda que la vida es finitud e incertidumbre y nos arrastra hacia la inquietud de sí.

Y, si la formación en términos de *Bildung* y *Paideia* es la creación y la transformación del ser humano, ella sería un tránsito por la vida, la experiencia, el pensar, la voluntad, el cuerpo, que aquí encontramos como *educación encarnada*, una educación “corporal” que da formas a experiencias de aprendizaje en tanto dispone al ser humano a mirar con atención, lo cual significa estar presente en el presente como acto de *Poiësis* es un estar *ahí*, en un lugar concreto; estar atento es disponerse para que algo (nos) pase como posible aprendizaje; es una educación que va más allá del mero hecho de estar informados o de recibir explicaciones; es estar expuestos a posibles cambios, modificaciones y trans(formaciones). También invita a establecer modos sensibles de relación con una vida que se hace visible ante nosotros para conocernos, aprender, modificarnos porque es un trabajo o ejercicio sobre uno mismo que como cuidado de sí es, en realidad, una *poética*, pues de lo que se trata es de producirse a sí mismo como sujeto ético. Esta educación provoca atención, se detiene en el detalle; reconoce la fragilidad, la incertidumbre, lo extraño e invita a leer la realidad y comparecer ante ella, es un *educere*, un “dirigir o salir hacia fuera, conducir a alguien fuera de lo propio, más allá del lugar conocido y habitado, empujarlo hacia lo extraño” (Bárcena, Larrosa & Mèlich, 2006, p.237). Este acercamiento que aquí se torna educativo ya había sido propuesto por Zambrano (2007) a partir del término de trascendencia el cual le permite al sujeto Ser realidad, hacerse visible y presentar(se) en su hacer y en su pensar:

En su trascender el hombre, no pasa el tiempo simplemente ni pasa por el tiempo, sino que él, en su fluyente medio, comienza por sostenerse para sí quiere seguir sosteniéndose, hacer algo, algo que de alguna manera trascienda el tiempo a su vez, algo creador. (Zambrano, 2007, p.152)

La trascendencia se convierte en un acto de subversión porque es sub-vertir la idea de sí, para ir más allá de sí. La poética es transgresora (Zambrano, 2007), la trascendencia es pasar los límites, superar los obstáculos, movilizarse de lo prefigurado y lo performativo, de lo que representamos en el mundo hacia el acercamiento y el

encuentro con el que vamos siendo; trascender es habitar poéticamente el tiempo para recrearlo y hacer de él un tiempo que se hace presente en el momento oportuno, en el instante apropiado, es construir una simbólica del tiempo.

3.2. Hacia un hacer poético de la educación

En una educación como fabricación donde predominan ideas dominantes, generalmente, las actividades de aprendizaje ya están previamente establecidas porque se parte de la premisa del control, un hacer poético ha de tener la oportunidad de que el estudiante se ponga a prueba con lo que piensa, lee, escribe, observa, escucha y percibe en la medida en que algo le da a pensar, le genera interrogantes, le produce perturbación y otros gestos que conllevan relaciones de aprendizaje que afiancen la creación, la producción o la poética del sí.

Una enseñanza como fabricación, tecnocrática o como adoctrinamiento da cuenta de una suerte de docilización del sujeto que se hace desde y con el cuerpo, produce cuerpos dóciles (Foucault, 2005) y revela el ejercicio de un poder disciplinado, el control y la vigilancia que se hace desde la escuela con el fin de preservar estructuras hegemónicas y doctrinas totalizantes mediante la realización de técnicas que transforman, perfeccionan e instrumentalizan los cuerpos. Un cuerpo dócil es manipulable, es un cuerpo al que se le obliga una serie de actitudes, comportamientos y gestos para ser explorado y recompuesto: formas de sentarse, de disponerse en orden, las filas, la definición de hábitos higiénicos y la rectitud corporal son métodos dirigidos a la educación de los cuerpos. Tradicionalmente, la educación se ha preocupado del disciplinamiento corporal para el ejercicio del control social, de esta manera, la enseñanza se convierte en un impartir aquella visión técnica e instrumental dirigida a la homogenización de los sujetos, la coerción social y la represión; la escuela, aún, asume el cuerpo desde una perspectiva disciplinaria.

Con marcadas diferencias en relación con esta tradición del educar los cuerpos, este estudio reconoce que una educación poética propicia el aprender y el saber de sí; se instala en una idea de sujeto que incorpora prácticas de sí en relación con la vida, la experiencia, el deseo y la voluntad. Un hacer poético de la educación reconoce que el cuerpo es lenguaje y ese saber de sí es una “flexión corporal” de ese acontecer que tiene lugar en el cuerpo y mediante la palabra testimonia de su existencia y puede hacer, de ello, experiencia y aprendizaje; esta es una educación como “experiencia humana histórica y existencialmente fundamental, aprendemos a descubrir los acontecimientos que, al darnos a pensar, originan los conceptos con los que nombramos y pensamos” (Bárcena, 2013, p. 710)

Márai (2013) en *La Mujer Justa*, relata el esfuerzo que hace la burguesía por consolidar su mundo, estas comprensiones dan cuenta de acciones que se realizan para sostener el funcionamiento de una estructura social que, en un contexto educativo, pueden ser las mismas que se reflejan en aquellos actos pedagógicos normativos. En la educación como fabricación se mantiene el marco de la explicación como rito y ceremonia heredada de la tradición de modelos pre-supuestos; sin embargo, un hacer poético de la educación recurre al acontecimiento que puede ser narrado, que testimonia de sí. Así, la narración privilegia las singularidades, la extrañeza, la novedad y la generación de sentidos.

3.3. Experiencia de aprendizaje: Un viaje de retorno

Asumir el cuerpo como lugar del acontecimiento y habitarlo poéticamente es reconocer el imperativo de la experiencia y considerar que “la vida siempre será una vida expuesta a todos los acontecimientos humanos” (Montaigne, 1994, p.348). Montaigne también advierte que ese imperativo de la experiencia está ligado a la comprensión y al entendimiento de sí mismo, otorgándole al yo un lugar, desde un saber que se construye desde sí, por ello, “nada más indigno que dar paso a la aserción y a la decisión antes de la percepción y el conocimiento” (Cicerón citado por Montaigne, 1994, p.350). El aprender de sí mismo es la advertencia que hace Montaigne cuando se ocupa de la experiencia, es el aprendizaje de la propia experiencia de aquel que, con su memoria y recuerdo, reconoce lo que le falta por aprender:

Sólo la debilidad particular nos hace contentarnos con lo que otros o nosotros mismos hemos hallado en esta caza del conocimiento; uno más inteligente no se contentaría con ello. Siempre hay lugar para otro, sí, y para nosotros mismos, y más camino hacia otro lugar. No hay fin para nuestras preguntas; nuestro objetivo está en el otro mundo. Es señal de disminución o cansancio de nuestra mente el que se contente. Ninguna mente generosa se detiene en sí misma: pretende siempre más allá y va más allá de sus fuerzas; tiene impulsos más allá de sus actos; si no avanza, ni se empuja, ni se arrincona, ni se contradice, es que sólo está viva a medias; sus persecuciones no tienen ni término ni forma; su alimento es el asombro, la caza, la ambigüedad. (Montaigne, 1994, p.341)

Ir más allá de sus fuerzas y darle lugar a esos otros “sí”, es hacer poético el acontecimiento de la existencia, es la singularidad de la voz que narra la que se hace poética porque rompe el silencio, es un acto de re-creación de sí mismo. Agamben (2005) plantea la apropiación del cuerpo y su actividad orgánica como creadora y, por tanto, como principio de la *poiesis*, entendida en el sentido clásico como producción y creación. Por ello, el cuerpo es el lugar existencial, surgimos en nuestro cuerpo y en él surge el mundo.

Bárceña, Tizio, Larrosa & Asensio (2003), afirman:

Como construcción simbólica, el cuerpo es un lugar plural, un lugar de intersección y cruce de significaciones sociales, culturales y científicas. Como soporte de intercambios y de correspondencias simbólicas entre diferentes códigos, el cuerpo, sin embargo, no dice nada, no significa nada, habla exclusivamente el lenguaje de los otros códigos que en él se inscriben. (p.40)

La idea de pensar la poética del cuerpo en la educación puede ser un viaje, pues la educación, que también viene de la palabra latina *educere*, significa *salir afuera*, es decir, viajar. Lo que cobra sentido es cómo aparecemos en el mundo, cómo nos hacemos visibles, la marcha, cómo prestamos atención, cómo nos relacionamos, lo que nos interrogamos. Salir afuera es, muchas veces, un campo de batalla para el aprendizaje de las incertidumbres, los dolores, los sufrimientos, las pasiones que acontecen en nuestro trayecto biográfico. La poética permite leer pedagógicamente el salir afuera -el *educere*- no sólo en el espacio propio donde nos hacemos presentes, sino también en el lugar donde nos hacemos presentes ante todos los demás; este es un aprendizaje de la exposición donde nos exponemos a nosotros y a los otros.

En este sentido, la experiencia poética del cuerpo es un viaje de ida y vuelta. En ese recorrido, un tanto sinuoso, un tanto incierto, el viajero no siempre sabe a dónde se dirige, en ocasiones, se sabe de paso, camina en cualquier dirección, se deja seducir, se enfrenta, algo le pasa. Este viaje lo escinde de una identidad prefigurada porque también se hace desconocido a sí mismo; por ello, en la poética no hay nada rígido ni delimitado. En la poética, la experiencia que pasa por el cuerpo moviliza una concepción de mundo más allá de la planteada a priori, es como una gozosa afirmación de la existencia que se funda en reconocer la fugacidad de la misma. Preocuparse por el cuerpo poético en la educación implica quebrar con la monotonía de un cuerpo, que, desde la postura cartesiana, lo escinde y como *res cogitans* lo asienta en el reinado de la razón, lo aleja de la experiencia sensible y del cuerpo.

El hacer poético que pasa por el cuerpo no busca los fundamentos últimos de la existencia o las leyes causales que las rigen, contrariamente, indaga en la cotidianidad de cada día, las razones, el sentido y el significado de la vida para conectarlos con el mundo. La experiencia que pasa por el cuerpo puede ser la base de una creación poético-educativa puesto que la experiencia, aquello que (nos) pasa puede constituirse educativamente en un modo de atención poética. En la razón poética el saber de la experiencia, menciona Zambrano (2005) es comunicativo y enigmático, sin contradicción, acerca la vida y la verdad, por ello la experiencia no necesita ser aprendida sino revivida en la memoria corporal, es una verdad que renace en la vivencia y en la transformación de la vida.

3.4. La razón poética o de una educación para reinventar(se) en el cuerpo

Morey (1998), refiriéndose a Zambrano, plantea que la razón poética es como una suerte de “desamparo y necesidad de una respiración acompasada...sentir la vida donde está y donde no está o donde no está todavía”. (p.197). Es el *logos sumergido*, eso que clama por ser dentro de la razón, hacer poesía es arrojarse a la temporalidad vivida, para des-nacer-se y des-hacer-se, el tiempo de la poética es el de la intimidad, aquella que recoge la creación de sí mismo, el arte de vivir, es por ello, que el tiempo poético es también un tiempo estético, intensivo, de los nuevos comienzos, del reconocimiento a lo no existencia de un presente sino un pasado que se repite incesantemente:

Ya se les ha ocurrido a muchos que la vida del hombre es sólo un sueño, y también a mí me invade esta sensación. Cuando veo la limitación en que están encerradas las fuerzas activas e investigadoras del hombre; cuando veo cómo toda actividad se disipa en procurar saciar las necesidades, que a su vez no tienen ninguna finalidad sino alargar nuestra pobre existencia y además que toda la satisfacción que se puede hallar sobre ciertos puntos de lo que tanto se persigue es sólo una resignación soñadora, pintando con formas policromas y perspectivas iluminadas los muros entre los que estamos prisioneros...todo esto, Guillermo, me deja mudo. Regreso a entrar en mí mismo y encuentro un mundo: también aquí, más hecho de presentimiento y deseo oscuro que de representación y fuerza viva. Y entonces todo se diluye ante mis sentidos, y sonrío, siguiendo adelante por el mundo con mis sueños. (Goethe, 1999, p.11)

Zambrano (2001) afirma que el ser humano, tal como lo vivencia el joven Werther, habita en el conflicto y reconoce la imposibilidad de poseerse a sí mismo en sí mismo. Derrida (2010) usa la metáfora del “sismo” y del “temblor” para definir la poética

como una “*mutación perturbadora*” que obliga al cambio imprevisible de terreno. En la poética se va más allá de sí mismo para darse cuenta que aquello que tiene no es lo que lo define, por ello necesita moverse en el adentro y en el afuera porque solo saliéndose de sí y olvidándose de sí llega a encontrarse en la renuncia y transforma el ser del que descende: “Y el ser ‘sí mismo’ del hombre que no podrá hallar, si no es en olvido de sí. Olvido de sí que es despertar en lo que nos ha creado, en lo que nos sustenta” (Zambrano, 1939, p. 198). La poética es desgarrar(se), disociar(se) y deconstruir(se), como una suerte de transmutación y de transgresión de los modos de ser para convertirse en obra y a la vida en arte, el arte de vivir. La poética es un acto de creación, transformación y revelación de otros sí, trascendencia para permitir estéticas de la existencia.

La razón poética es un acto de renuncia al yo soberano vigilante de realidad, un ser que posee y emana juicios y que vive en un espacio y un tiempo homogéneo, un espacio envolvente y un tiempo sucesivo, la poética no es una constatación del ser que está ahí para detenerse, quedarse y reafirmarlo, es más bien un instante que emerge y que le hace ruptura al tiempo, lo escinde y hace fisura en el pasado, presente y futuro para moverse en el horizonte temporal de su existencia. Es una acción para hacer(se) vida, “ansia de ser, tensión de ser y posición de ser, de vivir en tanto ser” (Zambrano, 2010, p. 42). Un ser que se aparece como extraño, se manifiesta y se oculta hasta hacernos despertar. Es el sueño creador diría Zambrano (2010) el que permite otros nacimientos y re-creaciones, despertar es hacerse realidad y ponerse al descubierto en el tiempo y habitar el espacio de otras maneras porque las imágenes en él contenidas se despliegan de otras maneras y la realidad queda suspendida. Por ello la razón poética es un padecimiento en el que se difiere de un sí y se exige más allá de sí:

El ser se revela, el ser se desvela, porque va perdiendo su carácter de absoluto, de oculto, de inaccesible. Se le revela así al sujeto que lo padece y lo conduce. Se desentraña. Y a medida que se desentraña va dejando de ser el desconocido que se presenta imponiendo, ante todo, un extraño modo de estar en el tiempo; ese tiempo propio de los sueños que invade la conciencia en la vigilia y puede envolverla hasta sumergirla. (Zambrano, 2010, p.53-54)

El cuerpo poético relata esa mirada atenta de la existencia del ser humano, el cuerpo expresa en sus gestos y en sus signos el acontecimiento, lo que le pasa y son precisamente estos gestos los que permiten disponer un lenguaje poético del cuerpo. El cuerpo poético expresa que somos existencia corpórea y sólo con la experiencia que se da en el cuerpo aparece el rostro de aquel que, en el cuerpo, se re-crea a sí mismo. Reconocer la dimensión simbólica del cuerpo en la educación es comprender que él anuncia las formas de experiencia con el mundo y con sí mismo, de esta manera, el lenguaje poético del cuerpo es sentido, sensación, afección, percepción, pasión, voluntad y deseo y puede afirmarse que el cuerpo es el lugar de la irrupción del acontecer:

Es más: no puedo describir una acción continuada, que se deslice naturalmente. ¡Ah! Es que mi *fluir* interno no transcurre así, mejor dicho, no transcurre en absoluto. La única poesía que puedo concretar es la expresión de mi suceder anímico, sucesión que responde a un tiempo carente de pasado, de presente y de futuro, o la descripción de mis fantasías

-descripción fantástica, onírica, infantil y mística, pero que en mí funciona como razón, entendimiento y pensamiento. (Pizarnik, 2013, p.240)

Este retorno al cuerpo, puede ser lo que Bárcena (2002) llama un *re-nacer*. Este autor considera que, siendo heredera de la fenomenología, la natalidad como categoría de la filosofía arendtiana, es *nacer a uno mismo, llegar a ser alguien y definir quién* puede llegar a ser. Según Bárcena (2009), este aparecer y renacer es narrativo y poético, entendido como algo que aparece, surge y encuentra una conexión con el aprendizaje de la existencia, un aprender(se) en lo que acontece, en la experiencia, que a su vez es el comienzo de la poética, el principio de un instante que vibra entre el pasado y el futuro; y al estar en ese *entre*, la poética necesita de la incertidumbre, la fisura, la fuga, la duda y la fragilidad para una posible (trans)formación. Pensar la poética del cuerpo en la educación exige la creación de otros gestos de enseñanza y de otros lenguajes para encontrar(se), renacer(se) y nombrar(se) de nuevo. La poética del cuerpo en la educación, puede entenderse como aprendizaje que se realiza en la experiencia, en el acontecer que sucede en el cuerpo y permitirá pensar en una enseñanza poética del cuerpo o en un conocimiento poético (Bárcena, Mèlich & Larrosa, 2006) que pase por el cuerpo como lugar de la experiencia.

4. Consideraciones finales

Una educación poética del cuerpo implica otorgarle nuevos sentidos a la acción de educar más allá de la educación como fabricación o adoctrinamiento. La educación como acción es un acto de revelación de nuestra singularidad, de nuestros modos particulares de existir que reflejan la condición humana; por eso, la razón poética que surge en este estudio es una Educación como natalidad y renacimiento, aquella razón que desnuda la fragilidad de quiénes somos. Con la acción, ese acto de revelación se torna en movimiento -aparecer para desaparecer y comenzar de nuevo- aquí se abre la posibilidad al sujeto de reconocerse, característica de la formación humana.

La educación como acción le concede importancia a la experiencia vivida, a ese relato de vida y, ese acto de creación que devela inquietudes de sí, la entendemos como poética de trans(formación). En clave poética, la acción de educar permite pensar en el sujeto que es educado, en una educación que allegue al cuerpo, educar la mirada, educar para mirar(se) de otras maneras, estar atentos y prestar atención al mundo; una educación que pueda ser generosa y brinde el espacio y el tiempo suficientes para la experiencia. Conjugar la poética del cuerpo con la educación es un ejercicio para hacer de la enseñanza un saber sobre la existencia y la vida; a su vez, se trata de darle (otro) lugar al cuerpo en la educación en tanto se reconozca como educativo las experiencias corporales, las afecciones de dolor, fragilidad, vulnerabilidad, diferencia; las pasiones tristes y alegres; las sensaciones, las percepciones, lo sensible; la palabra que no sólo se sostiene en el logos racional sino también en la palabra sensorial, sensible y afectada; es decir, donde resuene educativamente lo que puede el cuerpo.

Gadamer (1999), siguiendo la poesía de Paul Celan, le confiere a la poética la posibilidad de una "*captura*". De manera simbólica, la captura es la forma como en la poética se le da consistencia a la experiencia humana para confirmar la existencia, una existencia que se revela como poética. Es como si la experiencia fuera la lectura

poética que hacemos de la realidad, ese aprendizaje que va más allá de la afirmación y la confirmación de lo que somos, vemos, sentimos y oímos; la poética se resiste a las falsas seducciones o a los cantos de sirena, ella es la expresión del pensamiento que está en diálogo, de un ser que deviene en otro y en otros modos de pensar. La poética es *silabearse*, hacerse sílaba, sintaxis, la poética es un descubrir la realidad para hacerse visible, en ella, se encarna la palabra para dar testimonio de quién se va curando de apariencias, es como si en una temerosa acción de creación, la carne se hiciera verbo para conjugarse de realidad. Es escribirse y descifrarse haciendo poética la existencia, la poética es hacer del cuerpo una morada para (trans)formarse. Habitar poéticamente el cuerpo es sumirse en la extrañeza y en la incertidumbre, para que, en la espera de la noche, retorne la sigilosa compañía de alguien que se ha re-encontrado a sí mismo.

Así, una educación poética del cuerpo está vinculada con una estética pedagógica como apuesta a prácticas creadoras del “sí mismo” desde el cuerpo, el acontecimiento, la palabra y la reflexividad. La poética abre el cuerpo a la experiencia y produce formas de pensamiento propiamente estéticos al poner en juego formas de vida; hilvana conceptos estéticos y formativos en tanto produce imágenes, gestos, palabras, signos que tornan visibles y audibles la experiencia humana. Así la poética da fuerza a los acontecimientos que afectan las formas de vida y las formas de ser en el mundo. Lo educativo se constituye en acto de narración “de sí” en las formas de enunciarse y anunciarse como producción de un saber de “sí mismo” que pasa por experiencias de aprendizaje, acontecimientos, pensamientos, imaginación, memoria corporal, imágenes y afecciones dando cuenta de la condición del existir y dando sentido a la experiencia como actividad creadora de otro “sí mismo” a partir de prácticas del cuidado de sí que a su vez referencia cierta *ascesis*, ejercicios de pensamiento, imaginación y voluntad que integran lo educativo a estéticas de la existencia como nos enseña Foucault (1991, 2002) en su reflexión de la “vida como obra de arte”.

Una Educación poética reconoce que el cuerpo es territorio existencial donde soy, donde aprendo y nos despierta de la eterna vigilia para inquietarnos y transformarnos. El lenguaje de la educación deja de ser un lenguaje de carácter discursivo que define al sujeto y responde a una lógica y a una racionalidad que informa y comunica; el lenguaje poético del cuerpo en la educación irrumpe, rompe, quiebra, desgarrá, trasgrede, agrieta, disloca y tiene una “tendencia surrealista” que atañe a una formación estética que logra salvarnos de “los autoengaños que la razón produjo, de las trampas que nos tendimos a nosotros mismos hace ya tanto que somos incapaces de recordarlo” (Arenal, 2013, p. 96).

Una Educación poética toma distancia de la educación convencional que impone modelos, repite y que parte de una visión pre-establecida de ser humano. Con la poética encontramos una concepción de formación que además de imitación creadora, involucra el esfuerzo único y singular donde cada sujeto ha de hacerse, reconociendo que está en un proceso continuo de devenir, de cambio que, además de formarse, ha de avanzar en la propia trans(formación). Aunque las perspectivas tradicionales de educación, de alguna manera, parten del presupuesto que hay condiciones para hacer un sujeto educable, la noción de formación alude al devenir de un sujeto que está en construcción permanente, inacabado y cuyas características carecen de definición y estabilidad; de allí que, en el paso de no ser al ser y de un llegar a ser, resida la fuerza de una educación poética.

Tal como el poema sinfónico⁵, en este estudio, una educación poética del cuerpo busca entregarle a la educación unas cualidades inspiradoras para pensar el aprendizaje a partir de un habitar poético del cuerpo como afecciones, percepciones, sensaciones, emociones, sentimientos, imágenes, memoria corporal, experiencia vivida y palabras sensibles, desde los cuales, es posible saber(se), aprender(se) y pensar(se). Así, la poética del cuerpo puede convertirse en una poética del aprender de aquello que *nos* pasa para darse cuenta, exponerse y dar testimonio de sí que, como sujeto de experiencia, ha de hacerse presente y visible a partir de algún lenguaje poético. Una educación pensada como una suerte de composición musical flexible que de paso a la narración de una existencia poética y a una educación con cierta sonoridad existencial que permita reconocer las distintas formas como los seres humanos se pueden ocupar, poéticamente, de la (trans)formación de sí.

Este estudio abre la posibilidad de seguir indagando sobre la educación poética del cuerpo en relación con otros procederes educativos, dentro y fuera de la escuela; descubrir acciones educadoras poéticas que permitan darle “otro” lugar al cuerpo en la Educación desde la experiencia y el acontecimiento; crear lenguajes mediadores que ofrezcan gestos y signos para un enseñar y aprender poéticos del cuerpo en la Educación.

Referencias

- Agamben, G. (2005). *El hombre sin contenido*. Trad. Eduardo Margareto Kohrmann. Barcelona: Altera.
- Aguirre, R. (2012). Pensamiento narrativo y educación. *Educere*, 16(53),83-92.
- Arenal, M. (2013). *Magritte, el cazador de similitudes perdidas: Ambivalencia de la feminidad como génesis de la dialéctica de la mirada*. Tesis (Doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Bárcena, F. (2002). Hannah Arendt: Una poética de la natalidad. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 26, 107-123.
- Bárcena, F., Tizio, H., Larrosa, J. & Asensio, J. (2003). El lenguaje del cuerpo: Políticas y poéticas del cuerpo en educación. En: XXII Seminario Interuniversitario de teoría de la Educación, Barcelona.
- Bárcena, F., Larrosa, J. & Mèlich, J.C. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista portuguesa de pedagogía*, 40(1),233-259.
- Bárcena, F. (2009). El diario de un aprendiz. *Revista Sul-americana de Filosofia e Educação, RESAFE*, 12, 3-14.
- Bárcena, F. (2011). El brillo de las luciérnagas. Ensayo filosófico para una recuperación de la experiencia educativa. *Revista Innovación Educativa*.11(55),1-31.
- Bárcena, F. (2013). Filosofía de la Educación: un aprendizaje. *Educação & Realidade*, 38(3),703-730.
- Biesta, G. (2009). Witnessing deconstruction in education: why quasi-transcendentalism matters. *Journal of Philosophy of Education*, 43(3),391-404.doi: 10.1111/j.1467-9752.2009.00705.x

⁵ Composición orquestal de origen extramusical escrita para ilustrar una obra teatral, un poema, una pintura u obras de la naturaleza cuya finalidad es mover sentimientos y despertar sensaciones, o describir una escena reflejada en el título.

- Borges De Meneses, R. (2013). The deconstruction in Jacques Derrida: What it is and it is not as a strategy. *Universitas Philosophica*, 30(60),177-204.
- Brito, E. (2014). Una poética del género: la escritura mistraliana en Niña Errante. *Aisthesis*, 55, 29-39. doi:10.4067/S0718-71812014000100002
- Cáceres, A. (2014). Una lectura de El Gran Vidrio de Marcel Duchamp y la nueva novela de Juan Luis Martínez como articulación meta-poética y auto-reflexiva. *Aisthesis*, 55, 97-15. doi: 10.4067/S0718-71812014000100007
- Certo, J., Apol, L., Wibbens, E. & Hawkins, L. (2012). Living the Poet's Life: Using an Aesthetic Approach to Poetry to Enhance Preservice Teachers' Poetry Experiences and Dispositions. *English Education*, National Council of Teachers of English, 44(2),102-146.
- De Andrade Pereira, M. (2012). Performance e educação: relações, significados e contextos de investigação. *Educação em Revista*, 28(1), 29-312. doi: 10.1590/S0102-46982012000100013.
- Derrida, J. (1978). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- Derrida, J. (2010). ¿Cómo no temblar? Trad. Esther Cohen. *Acta Poética*, 30(2),19-34.
- Derrida, J. (2011). *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (2012). *La Escritura y la diferencia*. Trad. Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos.
- Dilthey, W. *Vida y Poesía*. (1978). Segunda reimpresión en español. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Durán, N. (2017). *Reescribir entre cuerpos caminos po(e)sibles*. Barcelona: Editorial UOC.
- Fleisner, P. (2012). Vida poética y vida ninfal. La importancia del arte en la elaboración temprana del concepto de «vida» agambeniano. *Aisthesis*, 52, 125-148.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H-G. (1999) *¿Quién soy yo y quién eres tú? Comentario a cristal de aliento de Paul Celan*. Trad. Adan Kovacsis. Madrid: Herder.
- García, V. (2015). La creación del sí mismo. Verdad y ficción en los relatos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(64),195-218.
- Gauthier, J. Z. (2004). Questão da metáfora, da referência e do sentido em pesquisas qualitativas: o aporte da sociopoética. *Revista Brasileira de Educação*, 25, 127-142. doi: 10.1590/S1413-24782004000100012.
- Giosa, E. (2008). The poetical word: Towards an imaginal language. In S. Rowland, (Ed.), *Psyche and the arts: Jungian approaches to music, architecture, painting and film*, (pp. 151-158). New York, NY, US: Routledge/Taylor & Francis Group, XII.
- Goethe, J.W. (1999). *Los sufrimientos del joven Werther*. Trad. José María Valverde. Barcelona: R.B.A. Coleccionables.
- Gold, K. (2012). Poetic pedagogy: A reflection on narrative in social work practice and education. *Social Work Education*, 31(6), 756-763. doi: 10.1080/02615479.2012.695181
- Guzmán, L. (2012). *Poema en diálogo*. Tesis (Doctorado en Educación y Democracia) Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Heidegger, M. (2010) *¿Qué significa pensar?* Trad. Raúl Gabás. Madrid: Trotta.
- Huamán, M. (2003). Claves de la deconstrucción. En M. Huamán, M. Mondoñedo & B. Huamán. *Lecturas de teoría literaria II*. (pp. 89-124). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Issitt, J. & Issitt, M. (2010). Learning about the World of the Student: Writing Poetry for Teacher-Student Understanding. *Education*, Association for the Study of Primary Education (ASPE), 38(1),101-109. doi: 10.1080/03004270903099801
- Kerkham, L. (2011). Embodied literacies and a poetics of place. *English Teaching: Practice and Critique*, 10(3),9-25.
- Lambirth, A. Smith, S. & Steele, S. (2012). Poetry is happening but I don't exactly know how: Literacy subject leaders perceptions of poetry in their primary schools. *Literacy*, The United Kingdom Literacy Association, 46(2),73-80. doi: 10.1111/j.1741-4369.2011.00654.x
- Lledó, E. (1961). *El concepto poiesis en la filosofía griega. Heráclito-Sofistas-Platón*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Luis Vives de Filosofía.
- Márai, S. (2013). *La mujer justa*. Trad. Agnes Csomos. Buenos Aires: Salamandra Ediciones.
- Meirieu, P. (2007). *Frankenstein Educador*. Trad. Emili Olcina. Barcelona: Laertes.
- Mèlich, J-C. (2000). La palabra múltiple. Por una educación (po)ética. En J. Larrosa y C. Skliar Carlos. (Eds.), *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia* (pp. 393-409). Barcelona: Laertes.
- Montaigne, M. (1994). *Ensayos (III)*. Trad. María Dolores Picazo y Almudena Montojo. Buenos Aires: Altaya.
- Morey, M. (1998). María Zambrano: un pensamiento de la duermaveja. En C. Revilla. (Ed.), *Claves de la razón poética. Un pensamiento en el orden del tiempo María Zambrano*. (pp. 193-200). Madrid: Trotta.
- Pizarnik, A. (2013). *Diarios*. Bogotá: Lumen.
- Platón. (2011). *Platón Diálogos I y II*. Madrid: Gredos.
- Rodgers, E.; Bradley, R; Wars, S. (2010). Poetic forms of leadership pedagogy: Rediscovering creative leadership through the arts. *Journal of Leadership Studies*, 3(4),91-96. doi: 10.1002/jls.20144
- Threlfall, S-J. (2013). Poetry in action [research]. An innovative means to a reflective learner in higher education (HE). *Reflective Practice: International and Multidisciplinary Perspectives*, 14(3),360-367. doi: 10.1080/14623943.2013.767232
- West, K. & Bloomquist, C. (2015). Poetic Re-Presentations on Trust in Higher Education. *Canadian Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 6(5),1-22. doi:10.5206/cjsotl-rcacea.2015.2.5
- Zambrano, M. (1939). Poesía. En C. Fajardo. (Comp.). *Poéticas del Siglo XX* (pp. 179-194). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Zambrano, M. (2001). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (2005). *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Zambrano, M. (2007). *Filosofía y Educación (Manuscritos)*. Málaga: Editorial Ágora.
- Zambrano, M. (2010). *El sueño creador*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Zapata, J. (2006). Educación poética: digno derecho del género humano. *Límite, Revista de Filosofía y Psicología*, 1(13), 137-168.